TOM. III. NUM. 56. —41— 5 DE MAYO DE 1844.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

ESCENA PATÉTICA.

ENTREGA DE UN CUCHARON DE HONOR Á DON ABUNDIO ESTOFADO.

Se ha presentado en el AMBIGÚ de LA RISA una comision de notabilidades, compuesta de un ciudadano sin defecto físico, de un ciego, de un tuerto, de un bizco, de un mudo, de un tartamudo, de un jorobado, de un sordo, de un gangoso, de un narigudo, de un chato, de un cojo, de un manco, de un perlático, de un flaco, de un gordo, de un gigante, de un enano, de un vivo y de un difunto, en representacion de todas las clases de la sociedad; y avanzándose el mudo hácia nuestro nunca bien celebrado D. Abundio Estofado, ha tomado la palabra, y presentándole un hermoso cucharon de palo, le ha dicho:

«Excmo. Señoron: Esta comision en representacion de los sábios de la nacion que tienen hecha suscricion á LA RISA en cuestion, tiene la satisfaccion de rendir en oblacion á vuestra veneracion este insigne cucharon como justo galardon de vuestra aplicacion, y como demostracion de la grata sensacion que siente en su corazon. Bien conoce la comision la pequeñez de este don; pero basta en conclusion que esprese la estimacion en que os tiene la nacion, por la docta discrecion con que guisais el salmon.»

El patriarca de la gastronomía no ha podido menos de afectarse al oir el acento de la gratitud, y se ha dignado contestar en los términos siguientes:

«Con un contento sin fin, acepto ese regalin, grato como el violin de celestial querubin, que en el etéreo confin, delante de S. Fermin, toca alejando el esplin de cualquiera mallorquin. Y si se alzan en motin las masas de gente ruin, caballero en un rocin, con corbata y peluquin ó peluca y corbatin, saldré con el cucharin como si fuese espadin, y sabrá todo malsin que á cada puerco á la fin le llega su san Martin; y á vosotros un pudin os haré de rechupin, grande como un bergantin, con sesos de puerco espin, bizcocho, arroz, langostin y cuanto invente el magin de un cocinero arlequin, que sabe aunque chiquitin, donde le aprieta el chapin.»

Estas breves pero sentidas y elocuentes palabras enternecieron á todos los concurrentes, que prorrumpieron en los mas afectuosos vivas, y la comision se retiró satisfecha de la amabilidad y talento del docto Don Abundio, inapreciable joya de las cocinas españolas. A.

A MI AMIGO D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

Discurre, discurre Ayguals,
y á dar el voto prevénte
sobre puntos peliagudos
y eso que pelos no tienen.
Mientras sueñan los románticos
con venenos y cordeles
ya para abrasar los hígados,
ya para estrujar lar nueces;
Y mientras sueñan las viejas
con el rosario y la muerte,
ideas de los demonios
se aglomeran en mi mente.
Piense el mundo en las visiones
que acobardan y estremecen,
que yo quiero estar soñando
con estravagancias siempre.
Porque tu ingenio conozco
y tu carácter alegre,
te he de proponer cuestiones
á que es de esperar contestes.
En tu opinion, caro amigo,
¿quién peca mas mortalmente,
el que da besos á viejas,
ó el que come carne en viernes?
¿Qué es peor, andar descalzo
donde hay ortigas que escuecen,
ó con botas apretadas
habiendo callos que duelen?
¿Cuál será menos conforme
á los principios de higiene,
ir ante un toro despacio,
ó comer deprisa peces?
Si un toro te acometiera
cerca de Ebro ó Guadalete,

y no supieras nadar
ni al toro echar una suerte,
¿Te tirarias al rio
á salga lo que saliere,
ó esperarias la fiera
no pudiendo defenderte?
¿Qué afrentára mas á un hombre
que de ilustrado se precie,
comer cebada en cazuela
ó salchichon en pesebre?
¿Y qué avergonzára mas
á una persona decente,
ir al Prado en calzoncillos,
ó en una burra ginete?
¿Quién escitará mejor
la admiracion de las gentes,
un ciego comprando anteojos,
ó un calvo comprando peines?
¿Un marquesito elegante
que fuera al Liceo el jueves
con chaqueta de alamares,
sable corvo y faja verde,
O una elegante marquesa
el domingo en la Cibeles,
picando tabaco negro
con navaja de Albacete?
¡Vive Cristo que ambas cosas
fueran medios suficientes
para convertir Demócrito
al mas Heráclito nene!
Pues ¿y Zorrilla con chanclos?
¿y Ribot con perendengues?
y Rubí con papalina?
¿y Príncipe con bonete?
¿Y cantar misa mayor
don Modesto de Lafuente,
ayudado de su lego
el inmortal Tirabeque?
¿Y en la procesion del Corpus
ir tú comiendo merengues,
y Luis Felipe delante
bailando las *habas verdes?*
No digo mas disparates
aunque mas decirse pueden;
porque si lo poco agrada,
lo mucho... ya me comprendes.
Dí á Zorrilla y los demas,
si es que el ridículo temen,
que no hagan caso del mundo
y de mis dichos se venguen.
Den rienda suelta á su lengua,
pues yo juro no ofenderme
aunque me traten de inepto
y aunque me llamen herege.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

A MI AMIGO DON JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

CONTESTACION.

Pues así lo quieres, Juan,
vé diciendo, ya discurro,
para dar mi pobre voto
sobre puntos peliagudos.
Antes de entrar en cuestiones
tan difíciles de suyo,
permíteme darte gracias
por tus piropos al uso.
En cuanto á mi genio alegre,
nada en contra de ello arguyo,
porque de todo me rio
desde que conozco al mundo.
Que en él todo es farsa, amigo,
verdad es de Pero-Grullo:
si otros se burlan de mí,
yo de los otros me burlo.
Literatos que no valen
ni tan siquiera un mendrugo,
van mas serios y estirados
que si fueran el gran turco,
tan solo porque ensartaron
cuatro versos campanudos
¡ al resplandor de la luna !....
¡al campanario !... ¡ á los buhos !...
Hoy dia, Juan de mi vida,
el mozo imberbe mas gurdo,
con hablar de los puñales....
de la tumba de Ataulfo....
del veneno de Lucrecia....
y admiraciones!!!!!!! y puntos:::::
. . . . . .
. . . . . .
y esclamaciones de «¡oh furias!!!..
¡oh condenacion!!!» ¡Qué estúpidos!
se creen ya que aventajan
á Zorrilla y Victor Hugo.
Dejemos que nos diviertan
con románticos absurdos,
y califiquen la sátira
de género el mas insulso;
que mientras la torpe envidia
les hace estar taciturnos,
nosotros á carcajadas
hemos de reirnos juntos
de románticos llorones,
de clásicos testarudos,
de pedantes remilgados,
de traductores palurdos,
de vejanconas horribles,
de elegantillos eunucos,
de maridos calzonazos,
de flacos y de panzudos;
y al hacer burla de todos,
sin ofender á ninguno,
cuando me falta materia
con mis rarezas me chungo.
Y pues que estamos de zambra,
en la cuestion me zambullo
para darte mi dictámen
á los susodichos puntos.
Entre dar besos á viejas
ó promiscuar, yo te juro
que aunque son graves pecados,
muy menos grave es el último

que al cabo la carne en viernes
me alimenta si la engullo;
pero los besos á vieja
saben á hedor de difuntos.
Entre caminar descalzo
aunque sean dos minutos
sobre ortigas, ó con callos
llevar el calzado justo,
lo mejor es ir en coche
repantigado á lo turco,
con salud, buenos doblones,
y sin cuidado ninguno.
A la cuestion de *ir despacio*
ante un animal cornudo
ó comer peces deprisa,
me conformo á lo segundo.
Si un toro me acometiera
junto á un rio furibundo,
y no supiera nadar
ni echar una suerte al bruto,
con la impavidez de Safo
que en el agua halló el sepulcro,
yo me lanzaria al rio...
con tal que estuviese enjuto.
¿Qué afrentára mas, preguntas,
á un caballero ante el vulgo,
comer cebada á lo humano,
ó salchichon á lo burro?
El salchichon en pesebre
no puede tener mal gusto,
y la cebada en cazuela
ha de ser manjar insulso.
¿Y qué avergonzára mas
á un quidam de alto coturno,
ir al Prado en calzoncillos,
ó en una burra los muslos?
Ni escrúpulos ni vergüenza
se estilan ya en este mundo,
y hombres hay que en camiseta
salen á cantar un duo.
¿Quién escitára mejor
admiracion en el vulgo,
un ciego comprando anteojos,
ó peines un calvo? Juzgo
que de los dos compradores
no la escitára ninguno,
porque por cubrir defectos
gasta el hombre disimulo.
Con los anteojos el ciego
tapára sus ojos nublos,
y el calvo su peluquin
peinar pudiera á su gusto.
Tampoco se estrañaria
que algun marquesito chusco,
con chaqueta de alamares,
faja verde, sable ó chuzo,
fuera el jueves al Liceo
ó al salon del Instituto:
ni que una *dama elegante*
en el paseo á su turno
picase tabaco negro
con la navaja de un chulo:
ni ver á Pepe Zorrilla
con chanclos de mameluco:

ni á Ribot con perendengues
engulléndose un besugo:

ni á Rubí con papalina
coser calcetines suyos:

ni á Príncipe con bonete:

ni á Breton en trage ruso:

ni á la hermosa Carolina
con levita de Calmuco,
zaragüelles valencianos
y el mandil de don Abundio:

ni á Campoamor, con sombrero
de teja, haciendo saludos
á Doncel y Valladares
que toman un baño juntos:

ni á Escobarito, vestido
de alguacil, blandir el junco,
ó dar un salto al trascuerno
como Montes y el Menudo:

ni á Espin y Soriano Fuertes
hacer en el Instituto
el egercicio de fuego
ambos á dos con trabuco:

ni á Urrabieta y Asquerino,
Navarrete y otros muchos,
cantar una estudiantina
todos montados en rucios:

ni en cueros á Tirabeque,
ni al hermano Fr. Gerundio
bailando con castañuelas
al enterrar un difunto:

ni á Bonilla con casulla
y un gran turbante moruno:

ni á Gil y Zárate en trage
de angelito mofletudo:

ni á Baldovi con su rueca
ir hilando algodon crudo,
ó vestido de pasiega
dar la teta á un hijo suyo:

ni á Diana hacer morcillas
á la merced de un embudo,
vestido de cocinera
fumando un cigarro puro:

ni á Canseco por las calles
comiendo tomates crudos:

ni á Abenamar por el Prado
dando saltos á piés juntos:

ni á Hartzenbusch, en la cabeza
ostentando un cucurucho,
pintado al óleo de verde
todo su cuerpo desnudo:

ni estrañaria ya nadie
que tú mismo, jóven pulcro,
dieras un banquete opíparo
al autor del Estatuto:
ni que hubiera en él por sopa
dos grandes fuentes de engrudo,
un trozo de corcho asado,
y en tomate unos felpudos;
sesos fritos de camello,
dos ricos cuernos de búfalo,
borceguíes estrellados
y un orangutan con pulpos:
luego para postres nísperos,
altramuces é higos chumbos;
y para echar cuatro brindis
vinagre y betun de Búrgos.
Ya nada choca, Villergas,
nada se estraña en el mundo;
con que así, lo dicho dicho,
y en estos versos concluyo.
Memorias á la parienta,
un beso al nene menudo,
y dispon como gustares
de quien se titula tuyo

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

La situacion.

Epístola á mi amigo D. Wenceslao Ayguals de Izco.

No hay que asustarse, Ayguals, del título de este articulillo, que indudablemente hará abrir grandes ojos á los fiscales (Q. D.... G.) porque la situacion que voy á pintar nada tiene de política, limitándome á hacer ver lo que me parece cierta situacion; y si no te gusta, das mi retrato en tu periódico, para que

se rian los suscritores: mi figura está descrita en estos cuatro *estravagantes* versos.

Fantasma descomunal,
con los ojos de cristal,
y una nariz colosal,
mi retrato es imparcial.

Hé aquí como yo sin ser *caricato*, soy una perfecta *caricatura* que no debe desperdiciar *La Risa*, porque en estos tiempos no todos sirven para el caso. No creas que en esto divago, pues al describir mi persona, describo mi *situacion*, que tan situacion es como otra cualquiera, pero no es hoy mi idea entretenerme con mi persona, no solo porque no quiero se sepan *ciertas cosas*, sino porque necesitaba muchos pliegos de papel para tan gran tamaño.

¡La situacion! hé aquí una palabra que en general no podria yo definir, como no podrás tú tampoco comprender, por qué te llamo AMIGO, pero en *la situacion* del dia todos somos amigos con solo saludarnos en la calle, pues es nombre que vale mucho, y allá van unos versos *estravagantes* que no se sujetan (porque son libres), á metro conocido, pero que no por eso deja de ser metro:

En su triste *situacion*
el cesante ó el mendigo,
esplota el nombre de *amigo*
para lograr el turron.
(Aquesta no es alusion,
Ayguals de Izco),
y esta aclaracion que vés,
la hago porque no me dés
un pellizco.

¿Qué tal?... Pero sigamos con *la situacion* á cuestas, que por Dios me pesa mas que al Cirineo la cruz, pues ya no es posible volver atras porque la situarion mia, es decir, la que describo yo no es como la del cangrejo, y veremos si es la peor de las situaciones de España.

El mísero artesano, el pobre enamorado, el cesante, el desterrado de su patria (esta no es alusion á mi amigo Villergas), los gobernantes y todas las malas situaciones, creo, Ayguals, que no son comparables con la del escritor en nuestra patria. Infiero que en todo estarás acorde conmigo; de lo contrario, rebáteme cuando á esta me contestes.

Héme aquí con la pluma en la mano para *escribir* del *escritor*, sin que en este número me cuente yo, pues aunque yo escribo, recuerdo aquel epigrama de Príncipe.

De *escribir* sale *escribiente*,
escribano y *escritor*;
¿de dónde has salido tú
miserable *escribidor*?

Estos cuatro versos no juzgo se compusieran para mí, aunque algunos me los aplicarán, como yo se los aplico á otros, y así es el mundo; pero déjome de epigramas porque les temo mas que á una paliza.

Y si *por desgracia* escribo
algun *desgraciado* drama,
temo mas un epigrama,
que una silva que recibo.

Aquí debiera decir *reciba*, pero el consonante apremia mas que un escritor cuando no ha cobrado una obra y mas aun (es todo lo que se puede decir) que el editor cuando ha pagado una obra adelantada; esto (entre paréntesis) sucede pocas veces.

El escritor, como ha dicho muy bien un poeta, es *una planta maldita*, y hoy que tan estraordinariamente se reproduce mucho peor, llevando todos por idea principal, el engañar á los editores, aunque sucede siempre que son ellos los engañados; aquí viene bien aquel refran español: *ir por lana y volver trasquilado*. (Si Villergas no se hallase en san Petersburgo, pediria la palabra al leer este refrancillo.) El escritor pues cuando vierte sus primeras inspiraciones, solo ansia que salga su nombre impreso y cuando lo consigue se recrea observándole horas enteras, como una jóven contempla el primer billete de amor, que le conmueve. Con este paso principian ambos su carrera y sus sentimientos deben ser iguales. Aquel dia va al Prado y mira de reojo á los que pasan, creyendo que le señalan con el dedo para decir *aquel es el novél poeta*, y á todos sus amigos pregunta si han leido aquel número para regalarle de lo contrario uno, de docena y media que lleva en el bolsillo.

El poeta en ciernes, hace incontinenti tantas composiciones como periódicos hay en la córte, y sin mas recomendacion que el mérito de la obra envia cada cual á su destino: unas se publican y otras se arrinconan, sin que esto desanime á su autor.

Los *ratos perdidos* los emplea en componer un drama, y aquí empiezan las desgracias. Despues de consultar veinte historias que destroza á su modo, y de trabajar quince dias (no necesita mas *el genio*), se presenta en uno de los teatros donde le reciben muy bien, pero no sabe el infeliz que su obra va á confundirse con un millar que tiene el empresario en su bufete.

Si busca recomendaciones que le *recomienden* de veras, suele suceder que la produccion se admite y el pobre diablo aguarda meses y meses, mientras que ve poner en escena otras que habian sido leidas

despues; el editor no quiere pagarla hasta que comiencen los ensayos y ninguno quiere hacer el papel, y el que hace el papel presta todas sus fuerzas para sacarlo mal y lo saca mal, y silvan al pobre autor para hundirle su porvenir contribuyendo á que renuncie á escribir.

Si por una casualidad se aplaudiese la obra, el escritor recibe en las tablas una ó muchas coronas que habia repartido á sus amigos para que le rindiesen este tributo. Sin hacer caso de las críticas de los santones que quieran echarlo abajo porque es jóven, escribe otra infinidad de producciones y ya puede contar con su subsistencia segura, con una *situacion* de las mas brillantes.

Desde este momento vomita su pluma poemas, novelas, trajedias, dramas, sátiras, comedias, poesías y demonios, que le producen algunos reales..... pero de cien escritores tiene uno esta suerte y es preciso figurárselo arrinconado á menos que no aprenda por principios á adular, renegando de sus creencias y convenciéndose de que come á costa de los editores, porque no conoce que los editores son los que comen á su costa siempre.

Muy difícil es en el dia adquirir nombre y por eso la mayor parte renunciamos á él, conformándonos con estar *á oscuras* en el siglo de *las luces*; yo no deseo reputacion á costa de infamias, y si escribo es por divertirme dando motivo á los lectores de *La Risa* para que se *rian* de mí, pero nada me importa, caro Ayguals, porque si se rie de mí el mundo entero yo me rio de todo él y vamos bogando en esta vida que es lo principal.

Mas, ¿qué digo? *Ayguals* querido,
¿para qué otro nombre quiero,
si el de *Teodoro Guerrero*...
es nombre y es apellido?

Pero concluyo porque *la situacion* es ya... muy larga y me despido, aconsejándote que me contestes para saber tu parecer acerca de esta triste *situacion*, y adios: por conclusion, te digo que en el Parnaso nos veremos; y esta si no es buena conclusion, lo será poniendo un punto final.

TEODORO GUERRERO.

ASESINATO HORRIBLE.

¡Qué horror! oigo esclamar al ciudadano,
(ó ciudadana) que estos versos lea;
¿escribir en LA RISA asesinatos?
¡sabe el autor, pardiez, lo que se pesca!

Yo no quiero llorar, que harto me acosa
por todas partes mi fortuna adversa,
reirme quiero y por reirme pago,
¿á qué venirse á lamentar tragedias?

Esto no obstante de pintarle trato
de un infelice la desgracia estrema,
la cruda muerte que sufrió á mi vista
del populacho entre el escarnio y befa.

Era una tarde nebulosa y fria,
á mi casa marchaba con presteza,
cuando sentí quejidos lastimeros
salir de la inmediata callejuela.

Compadecido me lancé azorado,
mas de hielo quedé... sangrienta mesa
se presentó á mis ojos, y... ¡oh Dios mio!
un cuerpo agonizante encima de ella.

Al que acaban dos bárbaros sayones
en él hundiendo sus cuchillas fieras.
En derredor un corro de curiosos
gozaba en presenciar tan triste escena,

Y saltando de gozo prepararon
junto al cadáver execrable hoguera...
No mas, no puedo mas,... treguas, ¡oh musa!
tamaña atrocidad traba mi lengua,

La voz me falta, el corazon desmaya,
y mis delgadas piernas me flaquean.
Sí, yo lo vi... ¡ay Dios! un hombre al punto
de aspecto torvo, con sinpar fiereza

En mil pedazos dividió el cadaver
aplaudido del pueblo que le cerca.
Mi compasion creció, viendo negaban
al que viviente fué mezquina huesa,

Y á un sayon pregunté con voz cortada
«¿Ese cuerpo, decid, donde se entierra?»
Miróme sorprendido frente á frente,
y sin dejar su bárbara tarea,

Soltó una estrepitosa carcajada
que hizo helarse la sangre de mis venas.
Dónde, repuse, dónde?—En cien barrigas.
—¡Antropófago vil!... el labio sella,

La justicia de un Dios airado teme...
¡teme infeliz la maldicion suprema!
Horrorizado le volví la espalda,
á mi casa volé... cerré la puerta

De mi cuarto, y al punto el negro crímen
describí como veis; pero aun me resta
el nombre revelar del desdichado
que padeció inocente, muerte acerba.

Amargo llanto mis megillas surca
al recordar su desventura inmensa...
vais á saber su nombre... oid, ¡silencio!
la víctima infeliz; un cerdo era!

EUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.

AMBIGÚ.

Pastel caliente de caza.

Con un puñado de yerbas finas, sal y pimienta se frien diferentes piezas de caza menor tales como cogujadas, tordos, etc. Despues se hace una pasta muy espesa con harina, y lo mas dura que sea posible, y disponiendo la figura de un plato, se pone en medio la caza levantando las orillas, de manera que todo quede como en un saco; esta masa se envuelve en un lienzo limpio, y se suspende en medio de una caldera de agua hirviendo: al cabo de una hora, que basta para esta operacion, se saca y se abre la pasta para echarla dentro una buena salsa, y entonces se puede servir este pastel como entrada.

Ancas de perdigones.

Se cuece tocino en pedacitos y despues de retirado se desatará una cucharada de harina con manteca, en la que se harán revenir las ancas de las perdices, echando vino blanco y caldo; se añaden setas y cebollas fritas; castañas cocidas, y salchichas cocidas en tres trozos, quitando el pellejo de ellas; todo esto se cuece á fuego lento, se reduce, se desengrasa, y se sirve con coscorrones. Tambien se puede hacer con criadillas.

Picado de perdigones.

Se preparan los perdigones asados, quitándoles las membranas y tendones: se pica su carne muy menudamente, se hacen revenir en una cacerola con manteca, setas, peregil y ajos, y se añade una cucharada de harina. Cuando todo está bien mezclado, se le echa caldo y vino blanco, se pone en esta salsa el picadillo, y se hace cocer sin que hierva. Se sirve con coscorrones.

Perdigones á la inglesa.

Se abren los perdigones desde la rabadilla hasta el buche, despues de desplumados, destripados, chamuscados y vueltos por las patas; se les aplana con un machete, se echan en un adobo de aceite para ponerlos en parrillas á un fuego vivo, y se sirven con una salsa de pimienta ú otra cualquiera.

De otro modo.

Se asan, se les quita el hueso del esternon y del pecho, se corta su carne en trocitos del tamaño de un dado, asi como las criadillas y setas, y se cuece todo en una salsa española, no echando los trozos de perdigones sino en el momento en que se hayan cocido las criadillas y las setas. Mientras esto se hace, se procura conservarlos calientes, y en el momento de servir se pone el aderezo en el hueco de los perdigones con una salsa.

Perdigones en papel.

Partidos los perdigones por medio y polvoreados con sal y manteca, se les pone á medio cocer, se les retira y se cuece lo que queda en manteca, setas, zanahorias y peregil picado, polvoreándolo con harina y echando caldo y vino blanco. Cuando ya esté todo reducido, se echa sobre los perdigones, y cada una de su mitad se embozá en lonjas delgadas de tocino, cubriéndolo por encima con papel untado de manteca para ponerlo en la parrilla á fuego moderado.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

1.ª Con el número 50 se repartieron á los señores suscritores la portada y el índice del tomo segundo. Asimismo á los que adelantaron á su tiempo el valor de 25 entregas, los cuatro retratos anunciados anteriormente.

2.ª En la *Sociedad Literaria*, calle de S. Roque, núm. 4, hay colecciones de los mismos retratos, que se venden. En *Madrid* para los suscritores á 12 rs. vn. cada coleccion, y á 16 rs. vn. para los no suscritos. A las *Provincias* se enviarán al primer aviso á 16 rs. vn. para los suscritores, y á 20 rs. vn. para los demas.

3.ª Los que adelanten todo el valor de las 25 entregas, que formarán el tomo tercero, tendrán opcion á los cuatro retratos. Uno de ellos será el de la señorita doña Carolina Coronado.

4.ª Están de venta los tomos primero y segundo al precio de 60 rs. cada uno, tanto para Madrid como para las provincias, con sus correspondientes portadas, índices, los ocho retratos y sobre 150 caricaturas.

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1844.

IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE S. ROQUE, NÚM. 4.